Recurriendo a ideas de Teun Van Dijk, Valenzuela explica los procedimientos de legitimación que despliega Vargas Llosa para redimir simbólicamente su fracaso electoral mediante la escritura. El novelista enfatiza por ello discursivamente la honestidad que lo distingue como sujeto y la contrapone a la conducta desviada de muchos de sus acompañantes en la aventura política, verdaderos responsables del fracaso electoral. Valenzuela asocia el dolor provocado por el trauma de la derrota con el miedo generado por la conflictiva relación con el padre: ambos traumas sólo pueden ser redimidos mediante la escritura y adquieren por ello el estatuto de lo que Vargas Llosa conceptualizó como “demonios interiores”.

Para concluir, cabe destacar la vocación de Valenzuela por el diálogo interdisciplinario: para enriquecer sus análisis, recurre con provecho a las contribuciones de pensadores de diversas disciplinas, como Bourdieu, Baran, Sartre, Aron, Weber o Van Dijk. Este libro de Jorge Valenzuela representa, pues, un valioso aporte para abordar una importante faceta de Mario Vargas Llosa: la de intelectual comprometido y apasionado.

Carlos García-Bedoya M.
Universidad Nacional Mayor
de San Marcos

Raquel Chang-Rodríguez. *Cartografía garcilasista*. Alicante: Cuadernos de América sin Nombre, 2013. Prólogo de Carmen Ruiz Barrionuevo. 286 pp.

Este último libro de Raquel Chang-Rodríguez viene a incrementar la abundante bibliografía sobre el Inca Garcilaso, que en años recientes ha crecido notablemente con monografías, volúmenes colectivos y artículos en varias lenguas. Vale la pena reseñar este libro porque proviene de una de las más importantes especialistas en estudios andinos, y, particularmente, en El Inca Garcilaso de la Vega. En esta oportunidad la autora indaga desde una perspectiva interdisciplinaria temas pocos o nunca tratados por los estudiosos de la obra del mestizo peruano.

El libro tiene una estructura compleja. Además del prólogo, está dividido en siete secciones o partes que comprenden, en orden de sucesión: 1) la introducción, 2) una cronología, 3) una sección dedicada a la *Relación de la descendencia de Garci Pérez de Vargas*, 4) una sección dedicada a *La Florida del Inca*, 5) una sección dedicada a los *Comentarios reales*, primera y segunda partes 6) una bibliografía, y 7) la última sección ocupada por dos apéndices con una lista de las 33 ilustraciones contenidas en el libro, y un índice onomástico. El cuerpo de la investigación está en las secciones tres, cuatro y cinco, que contienen subdivisiones con temas específicos sobre los cuales volveremos porque a ello dedicaremos la mayor parte del artículo. No cabe duda de que

la cronología es útil para quienes no están familiarizados con los hechos y obras de este periodo, o incluso los de la Edad Media, a la que la autora se refiere con frecuencia. Sin embargo, el libro, y el lector, se hubiesen beneficiado mucho si esta sección informativa se hubiese incluido entre los apéndices, dejando lugar a que el texto crítico fluyera entre la introducción y el resto del libro.

La tercera sección, titulada “Relación de la descendencia del famoso Garcí Pérez de Vargas”, está dividida en dos subsecciones: “Genealogía y escritura” y “Preferencias poéticas”. Como he dicho anteriormente, Chang-Rodríguez aquí se dedica al estudio de una obra no sólo poco conocida del Inca Garcilaso, sino también poco estudiada, es decir, la genealogía sobre sus ancestros españoles que Garcilaso había preparado para ser incluida como prólogo en *La Florida del Inca*, la cual en 1596 pensaba dedicar a su tío Garcí Pérez de Vargas. Al final, dedicó la obra al Príncipe Don Teodosio de Portugal. Además de no haber sido incluida en la edición de 1605, la “relación” quedó inédita y perdida hasta que en 1929 fue publicada por Miguel Laso de la Vega, Marqués de Saltillo, en la *Revista de Historia y Genealogía Española*, y el mismo año fue reproducida en el *Boletín Bibliográfico* de la Universidad de San Marcos en Lima. En 1951 Raúl Porras Barrenechea publicó una edición que incluía las partes tachadas y el documento en versión facsimilar.

Raquel Chang-Rodríguez va más allá de lo que el *Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar* en el Inca Garcilaso

filológicos que aportaron Porras Barrenechea y José Durand al proponer que en este documento Garcilaso subraya tres temas importantes: si bien en este texto Garcilaso pensó representar su genealogía española, al final termina incluyendo la de su lado materno andino, logrando así darnos una genealogía mestiza que concordaba con la del historiador cuzqueño; también incluye su tierra natal, el Perú, como parte de su cartografía; y finalmente incluye aspectos de la historia medieval española. De esta manera, Garcilaso estaría logrando una genealogía personal que lo vinculaba por ambos lados con los fundadores de los linajes de la nobleza peninsular y andina. En la siguiente sección, “Preferencias poéticas”, la autora llama la atención sobre los gustos literarios del Inca, quien es conocido como un gran prosista e historiador, aunque se sabe poco sobre sus preferencias literarias. Chang-Rodríguez, comparando este documento con otros textos del mismo Garcilaso y con el catálogo de su biblioteca, logra entreabrirnos una puerta a las preferencias de géneros y autores en Garcilaso, y concluye que aunque el mestizo cuzqueño había leído e incluso usado y mencionado a su tío el poeta toledano Garcilaso de la Vega, y su tendencia italianizante, en materia poética Garcilaso tenía gustos más tradicionales y, por el contrario, gustaba de la poesía de Cristóbal de Castillejo, y Garcí Sánchez de Badajoz, entre otros de esta tendencia (como ya ha adelantado José Antonio Mazzotti en su

cilaso: los alcances de un nombre”, del 2005). Se hace extrañar, así, una elaboración más detallada de esta preferencia por Garcilaso de la Vega, a quien el Inca dedica elogios mucho más amplios (cerca de dos páginas) que los que dedica al poeta más conocido, su homónimo tío abuelo en segundo grado y autor de la “Églogas”, a quien sólo destina dos líneas.

La cuarta sección del libro, “La Florida del Inca”, está dividida en tres subsecciones. En la primera, “Entre la quimera y la historia”, la autora se propone investigar esta obra poniendo énfasis en el aspecto mítico y fabuloso que caracterizó a ese territorio en los primeros años de las conquistas y colonización americana, asociándola con los mitos de El Dorado y la Fuente de la Juventud, pero asimismo la autora logra unir de manera coherente los temas floridianos con el Perú. Aunque Garcilaso nunca estuvo en el territorio de la Florida, personajes relacionados con él y con el Perú sí estuvieron allí, como Hernando de Soto y otros soldados que del Perú pasaron a la Florida, y a la inversa, pero principalmente su amigo el conquistador Gonzalo Silvestre, fuente principal del relato del Inca Garcilaso, quien le narró los hechos de esta expedición al historiador cuzqueño en las afueras de Córdoba, adonde éste iba expresamente para escribir esta crónica. Asimismo, al final de esta sección la autora logra convincentemente establecer una relación simbólica entre la princesa de Cofachiqui floridiana y la madre del Inca, la princesa Chimpu Ocllo.

En “Honor, amor y dolor en Cuba”, Chang-Rodríguez analiza una serie de temas aparentemente inconexos como la pasión y sus consecuencias, y el comportamiento de los europeos y los indígenas cubanos, centrándose principalmente en ocho capítulos de la primera parte relacionados con Cuba y la piratería, Isabel de Boddilla, la mujer de De Soto, un Gómez Suárez de Figueroa cubano, homónimo del Inca, y el honor y los caballos. Con finura y maestría la autora logra establecer una pertinente relación de estos temas entre Cuba y el Perú. En la última subsección, “Vínculos novohispanos y proyección americana”, Chang-Rodríguez establece una relación entre los varios espacios geográficos americanos, que ella llama cartografías, como La Florida, Cuba o el Caribe, Perú, y especialmente la Nueva España o México. Como es sabido, algunos de los sobrevivientes de la fracasada expedición se establecieron en México, y esto le sirve a la autora como hilo conductor en la iluminación de esta cartografía que permite una lectura en que América se proyecta como una unidad.

La quinta sección, sin duda la más importante del libro, también está dividida en tres subsecciones. La primera subsección, titulada “La ruta del Inca Garcilaso”, es donde mejor se aprecia la conexión con el título del libro, pues la autora hace una cartografía del espacio simbólico e ideológico del viaje del joven cuzqueño desde su tierra natal, Cuzco, hasta Sevilla, España. Si bien Garcilaso viajó mucho, tanto

de su viaje trasatlántico sin retorno, la obra de Garcilaso no se puede catalogar entre la literatura de viajes, pues se podría deducir que no era una persona que anduviera con pluma y papel tomando nota de los lugares, pueblos, ciudades, o personas y cosas que veía. Sólo de vez en cuando nos brinda con maestría alguna descripción que parece provenir de una observación aguda, pero parece que lo hacía recurriendo a la memoria que conservaba de ese hecho. Es por eso que sólo José Durand en “El Inca llega a España” (1965) y Estuardo Núñez, el especialista peruano más importante en el tema de viajeros, en “Un viajero llamado Gómez Suárez de Figueroa” (1971, 1989), han tratado sobre este asunto en ensayos cortos. Chang-Rodríguez es la primera que lleva a cabo un estudio más amplio sobre este tema en relación con Garcilaso.

Las dos últimas subsecciones se titulan “Las vírgenes del Sol y los vestidos del Inca” y “En el nombre de la madre”. Estas se complementan perfectamente, y también son temas que iluminan la obra de Garcilaso porque tienen que ver con el tema de la mujer, o la figura femenina, y de la madre del Inca. Con estas dos subsecciones se subsana la ausencia de estudios sobre género en Garcilaso, y sin duda servirán de base para estudios posteriores sobre el tema.

No cabe duda que este libro es una importante contribución a los estudios sobre el historiador cuzqueño y los estudios coloniales en general. Chang-Rodríguez ha llevado a cabo un examen que en el sentido genealógico

Michael Foucault da cuenta de las discontinuidades en la amplia gama de temas contenidos en las obras del Inca Garcilaso, entretejiéndolos de manera ejemplar.

Christian Fernández
Louisiana State University

Mauro Mamani Macedo, compilador. *Abayu-Watan. Suma poética de Gamaliel Churata.* Lima: FLCH-UNMSM, Grupo Pakarina, 2013. 150 pp.

Una de las más grandes deficiencias de muchos estudios literarios peruanos es la poca presentación de análisis complejos y sistemáticos, que reconozcan tradiciones de forma diacrónica y sincrónica. Es decir, la precariedad de nuestras propuestas críticas se debe en gran medida a que abordan productos u obras literarias de manera aislada y muy particular, sin indagar en el mundo cultural y periodístico de su momento. Rechaza la crítica tradicional peruana los estudios panorámicos y multidisciplinares, quizás por pereza mental y poca perseverancia documentaria. Además, esta precariedad casi siempre tiene asidero en el profundo olvido de gran parte de muchas obras literarias no necesariamente canónicas. No hay, pues, muchos trabajos de “arqueología” literaria que rescaten y muestren productos caídos en el olvido, presentes sólo en periódicos y revistas.

Abayu-Watan. Suma poética de Gamaliel Churata, de Mauro Mamani Macedo, es una excelente excepción a lo hasta aquí dicho. El libro